

# Ladrillo y mortero

(Redux)

Por Alderick Fremder

El día de Florti había empezado regular: Su despertador fallo, el calentador de agua escupió templado, el frigorífico estaba vacío, y para terminar con su penitencia, el café se había estropeado, dejando un sabor agrio en su paladar, uno muy desagradable.

Salió de su residencia con rumbo al centro de la ciudad, pues, había logrado ser tomado en cuenta para trabajar en un puesto del gobierno de su país. Se detuvo en la acera, cerca de un cartel de alto, en espera de cualquier vehículo que le llevara hacia su destino. Las viseras de Florti se amotinaron, haciéndole sentir un ligero calambre, incomodando al pobre muchacho.

Sin mas opciones, Florti observo a su alrededor, buscando algo que pudiera calmar la incomoda presencia del hambre diurno. Afortunadamente para el, encontró a una dama que cargaba una canasta consigo; El muchacho se acerco a ella, y pudo detectar un afable olor emanar de aquel canasto:

—¿Disculpe?

La voz de Florti llamo la atención de la dama, quien replico a la pregunta.

—¿Si. Que necesita?

—Oh. ¿Qué esta vendiendo? —Pregunto Florti con expectación.

—¡Por su puesto! —menciono la dama—Estoy vendiendo bollines Corinos—  
Agrego sonriendo.

Florti celebro en silencio, agradeciendo a los dioses por haberse apiadado se el.

—¿Cuánto por el bollin? —El ya podía sentir el bollito en su boca —¡Dos

decargenas! —La vendedora respondió con su tono afable. La cadena de pensamientos del chico paro...

— (¿¡Dos decargenas por un bollo!? Mi señor, estos niños terminaran por matarme de hambre...)—Florti protesto para sus adentros. Habiéndose rendido, intento declinar la oferta, pero el rugido de sus intestinos lo expuso, llamando la atención de la dama de la canasta.

—¿eh?

Florti suspiro, rendido. Metió la mano al bolsillo de su pantalón, dejando al descubierto dos brillantes modernas de plata.

—Bien—Dijo—Me lo llevo.

La vendedora no pudo contener una risilla infantil por tal escena. Metió la mano por debajo de la manta y saco una bolsa de papel blanco, la cual entrego al chico, Florti agradeció y se retiro al punto de espera.

Llegando, reposo sobre una pequeña barda que se encontraba al lado de la acera. Florti tomo la pestaña que sobresalía del empaque y la arranco, dejando a la vista el preciado mana de la mañana. Sin pensarlo, lanzo una mordida en contra del indefenso bollito. Una tras otra hasta quedar satisfecho. Acabada la merienda, Florti guardo el empaque en su bolsillo y se concentro en encontrar a alguien que le llevara hasta donde tenia su cita.

Un conductor se detuvo a donde el, preguntando si requería moverse. Como era de esperar, Florti afirmo, abriendo la puerta, mientras se acomoda entro del achicado mueble. Indico el lugar, y el conductor comenzó a circular por la pista. En ese rato de tranquilidad, Florti admiro el grisáceo paisaje de la ciudad: Era extraño, casi toda su vida vivió aquí, pero siempre terminaba sorprendido por las escenas que le ofrecía la metrópoli. *In icto oculi*, el muchacho se encontraba en su destino. Florti se extraño, pues creía que tardaría mas en arribar, solo para darse cuen-

—Hemos llegado, joven. Son dos *Decarges y tres*.

La atonal voz del conductor regreso al chico a la tierra, el cual, desembolso el monto del servicio y pago sin decir nada. Habiendo bajado del vehículo, Florti observo al frente. Había llegado a su destino: El viejo palacio real de Corinna.

Entro al palacio, siendo recibido por la hermosa vista del vestíbulo, cuyo piso de bellas piedras formaban caprichoso patrones geométricos, las paredes de cantera sostenían vitrales vividos, los cuales exponían escenas de dicha nación, y la cúpula del palacio se engalana con una escena apoteósica: Dos mujeres, una armada y otra sosteniendo ramas de zarza coronan a otra, quien guarda en sus manos una clase de gorro rojo, y en sus pies, yace una cadena rota.

Florti sintió vértigo ante la opulencia que le rodeaba, pero se las arreglo para no desfallecer. Sin saber a donde ir, se dirigió ante un guardia quien hacia una ronda dentro. Le detuvo y le entrego una hoja doblada. Este la abrió, leyendo el contenido de esta, mientras arqueaba una ceja. El guardia regreso a el, observándole con seriedad, y le pidió que le siguiera.

Ambos llegaron a un corredor muerto. Salvo ellos dos, no había nadie mas recorriendo los pasillos, lo cuales, parecía que el tiempo había abandonado. El inmobiliario de apariencia arcaica, los vitrales y el piso desgastado le daban una imagen congelada de un tiempo distante y pasado. El guardia se detuvo delante de una puerta de caoba con una perilla verdusca, este le hizo una señal con la mano, invitándole a entrar. Florti tomo la perilla y la giro suavemente, mientras empuja hacia adelante.

Al abrir la puerta, fue recibido por una oficina vacía, en la cual entro. Florti observo a sus alrededores, buscando algo, o alguien, sin éxito. La única compañía que tenia era un escritorio y una tetera que descansaba arriba de este. La tetera humeaba, lo cual decía que alguien había estado con anterioridad dentro.

La inspección de Florti se vio terminada, cuando una fémína voz rompió el silencio, llenando la habitación:

—¡Llegas tarde, Flortendi!

El chico salto impactado por lo inesperado de la presentación.

—¡Misdisculp. Oh—Florti tosió—Agh. Lo siento mucho señorita.

Delante de el se encontraba una mujer de joven edad y vestido oscuro. En una mano lleva consigo un reloj, con la otra se sostiene usando un parasol. Entro a su oficina y dejo recargado el parasol en una de las paredes mientras le regalaba una sonrisa coqueta al joven Florti.

—No hay nada que enmendar. Por favor, toma asiento.

Ambos se acomodaron en sus lugares para dar inicio a la entrevista. La señorita arrastro la bandeja de la tetera hacia ella, sirviéndose una taza de humeante icor, observo al chico y pregunto si deseaba un poco del liquido dorado. Florti accedió y tomo la taza, sorbiendo el contenido hacia sus adentros.

El gusto amargo del te y la sensación gélida llamo la atención del chico, quien cuestiono sobre la bebida.

—Uh. Sabe bien, pero... esta sensación... ¿Qué se supone que es?

—Te de menta, por supuesto—Replico la señorita con animosidad. —Ya veo...

El silencio se hacia mas incomodo conforme el tiempo avanzaba, pero el chico no se animo a entablar conversación con tan ominosa dama. Esta intuyo que, debía entrar a escena, y eso fue lo que hizo:

—Bueno—Dijo mientras bostezaba, revolviéndose en su silla—Ya sabemos por que estamos aquí, ¿Cierto? Bien. He revisado tus recomendaciones y carta académica, y debo reconocer que es la primera vez que me encuentro con alguien que tiene una carrera relativamente extensa para la edad que posee. Creo que en tus clases de historia contemporánea te han hablado sobre el nacimiento de la republica...

Florti asintió.

—Pero, ¿Quieres saber algo? Yo se, de primera mano, una versión un tanto distinta de la susodicha versión oficial que te tan enseñado...

El chico arqueó una ceja por lo que acaba de escuchar. ¿Acaso ella sabe algo que nadie más sabe? ¿Qué tan oscuro puede ser ese algo, que, parece que ella sabe y que presume? Florti se sintió curioso ante tal proposición, pero tampoco quería terminar en algo que realmente no fuera menester conocer.

—¡Ey! ¡Deja de vacilar! —Recrimino la señorita que está delante de él—Mira, no creo que te haga daño saberlo, al fin y al cabo, un secreto suele ser una loza que el confidente arrastra, como ese tal Sisi algo. Lo que quiero decir es que no siempre uno puede guardar algo por mucho tiempo, y más si es algo de familia, me harías un gran favor si me escucharas.

La tentación fue más fuerte que su prudencia, y Florti, accedió a escuchar.

—¡SI, VAMOS!

—Ohhh. Calma, calma, no voy a ir a ninguna parte. Empiezo ya, pero debo agradecerte que quieras oírme, esta loza me incomoda, ¿Sabes?....

La señorita se acomodó en su silla y juntó las manos sobre su estomago.

—Permíteme. He aquí un pequeño apólogo, el cual, pretendo que te sirva de guía para entender algunas cosas sobre las bases de esta nación. Y con suerte, —La dama hace una pausa. Continúa con su charla— poder hacer un juicio conforme a tu visión.

La dama cerró los ojos, alejando el aire. Acabado el ademán, se aclaró la garganta, preparando su oratoria para el confundido Florti:

—Hace varias lunas, en un reino más allá del horizonte, de lo que los hombres y cualquier ser se ha-trevido a mirar; Aquel reino, abrazado por el sol, y coronado por el tenue añil de la infinita bóveda, se encuentra temblando en sus cimientos, en vértigo. Una reina, que otrora, colmada de opulencia, ahora solo se contentaba con migajas, negando del pan a sus hijos, su pueblo. Por otro lado, nobles, colmados de impericia, quemaban el espíritu de las linternas, oscureciendo la corte, y sobre todo, nuestro futuro.

El silencio volvió a inundar la oficina. La señorita recostó su cabeza con pesadez en contra del asiento, revolviéndose en él, buscando confort. Con los ojos cerrados, sin observar a su visita, siguió declamando.

—Esta madre agonizante dio a luz a tres retoños, dos de ellos nacidos en el pináculo y el último en el pozo, más no por ello, negado de honor alguno. Estos individuos se arrancaron el velo de la ingenuidad...bueno, solo dos. —se encogió de brazos la moza, torciendo el labio, haciendo una mueca resignada--- El dúo de nobles, un hombre y una mujer, enterraban los pies sobre la podredumbre, decididos a fregar el suelo de una vez: “Con agua o sangre, la suciedad tiene que irse” decía aquella mujer, bella como los narcisos y tierna cual claveles.

—El ultimo, era un aristócrata, un caballero, mas bien. Aquel gentilhombre había jurado con vehemencia proteger a su señora y el suelo que sus pies besaban. Tanta fidelidad en una razón hace que las personas se comporten como un puñado de zelotas. Es molesto, pero suelen ser útiles, ¿sabes? En fin, como seguía diciendo, aquel caballero no dejaría pasar por alto cualquier ofensa que se perpetrará en contra de su señora, aun si habían buenas razones para ello. Lo que no contaba nuestro “estimado” caballero, es que uno de sus futuros adversarios, no era nadie mas que el hijo de la reina, heredero del trono y futuro señor.

—Mas tarde que temprano las fricciones entre ellos empezaron a darse: Nuestro señor, con el poco poder que sostenía, empezaba a elevarse por la escalera de nácar, ganando aliados, sembrando rivales, pero sin los costados descubiertos, ya que su consejera recelaba a su señor con prudencia, ocultando sus colores del resto.

—¡OH, EL CIELO, MAR Y LAS ESTRELLAS! —El volumen de la muchacha subió, provocando un frenesí efímero en el joven, quien regreso a prestar atención. —¿¡La reina ha muerto!?...como sea, tenemos un reemplazo. ¡Y nada de valor se perdió! He aquí la aurea oportunidad de este dúo, quienes ya antelaban lo peor. Aquel caballero, sospechando de ellos, armo a unos cuantos soldados y decidió tomar por la fuerza el trono, el resto, decepcionados por la corrupción de aquel viejo caballero, se unieron a la causa de los dos: “Con sangre será” repitió la consejera con agravio al príncipe, quien sereno le replico “Entonces deja vestirme el manto”.

—La sangre se derramo a mansalva, tiñendo de carmesí las paredes, lozas y ventanas de nuestra tierra, empapando los campos y agriando el agua. Fueron años oscuros para el reino, que ahora solo era el cadáver de una vieja potencia. El príncipe no dio tregua al caballero, quien arrebató sus armas. Pidió ayuda y sus suplicas fueron respondidas. Hombres, mujeres y jóvenes de todos los rincones del mundo respondieron al llamado del príncipe. Nuestras armas palidecían, pero nuestros espíritus brillaban en ira, y a pesar de las penas, vencieron.

—Al final, el príncipe logro recuperar lo que le pertenecía por derecho. Batalla tras batalla, comuna tras comuna, se gano el reino que ya le pertenecía, le demostró a todos el valor de su persona. Cara a cara, los dos nobles se dispusieron a pelear, el príncipe lanzo puños, desprovisto de hierro, bloqueando las estocadas del caballero, destruyendo su cuerpo en el proceso.

—El príncipe logro desarmar a su adversario, nivelando el combate. Aun así, el caballero dio combate digno...

La dama bajo la cabeza. Florti no podía ver bien el rostro, pero le parecía que estaba sonriendo.

—Una voz descendió del cielo, despertando a los dos rivales de la lujuria del combate, como un mensajero celestial. Era una mujer de alabastro y ébano, avanzando hacia el circulo. El caballero exploto en cólera, y con las fuerzas que le sobraban, arremetió contra el príncipe:

— “Yo se que la reina fue asesinada” —Dijo con odio— “Y tu eres el único que pudo hacer tal atrocidad. ¿Crees que no lo notaria? ¿A quien mas le beneficiaba esta situación? —El caballero callo y tomo mas aire, ahora mas sereno, pero aun vibrante de furia— Tu...tu eres un miserable regicida.

El príncipe no respondió, pues antes que pudiera hacer nada, aquella mujer abogo por el:

— “No. No es verdad, el nunca haría eso” —La mujer se interpuso en el camino del caballero y el príncipe, cubriendo el pecho con sus mano. Ríos cruzaban el rostro de aquella dama— “Tu lo forzaste a esto. ¿Por qué? ¿Por qué tenemos que derramar sangre? —ella no pudo seguir mas y callo sobre sus rodillas, sollozando desconsolada. El corazón del caballero se estremeció, callando.

La dama se levantó, rodeando el escritorio, acercándose a Florti. Estando cerca de el, tomo la mano del joven y lo levanto con cuidado, rodeando sus brazos sobre el, pegando su cuerpo con el suyo.

—El caballero consoló a aquella mujer, conmovido por sus emociones. Teniéndola en brazos, miro al príncipe, buscando respuestas: “Es verdad. No debí desconfiar de mis superiores...”

La dama extendía el brazo hacia el frente. Florti empezó a sentir una sensación de movimiento, incomodándolo. Sin aviso, un golpe aterrizo en su espalda.

—“No, yo soy la regicida” —La dama comenzó a reírse, su risita con el tiempo aumentaba de intensidad, terminando en una carcajada sardónica.

Florti, impactado por ello, intento separarse de ella, pero antes que eso ocurriera, el agarre de la dama apretó. Florti intento zafar, pero su agarre era demasiado apretado, como si fuera mas fuerte que el.

—Y sin embargo, sin mi, esta nación no seria nada—La dama susurro.

La dama soltó a Florti se salió a toda velocidad y corrió hacia la puerta, abriéndola con frenesí, ansiando la libertad de no estar ahí. Sin que se diera cuenta, el choco contra algo, haciendo que callera al piso con fuerza. Al recobrar el sentido, pudo ver a una Mujer de edad considerable, vestida en un conjunto de tono ámbar, cuyos papeles se encontraban desperdigados por el suelo.

—Maldita sea, ten mas cuidado—Gruño una mujer quien circulaba por el pasillo

—L-lo siento mucho

—No importa ya, solo ayúdame a recoger mis archivos.

El chico accedió y empezó a tomar hoja por hoja, habiendo recogido una cantidad considerable, los entrego a la mujer.

—Por cierto, ¿Qué demonios hacías en mi oficina?

—Vine por una entrevista de trabajo

La señora se quedo algo pensativa.

—¿Una entrevista, eh? ¿Tu debes ser Flortendi Erídano, me equivoco?

—S-si

—Ok—Dijo la señora pensativa—¿Entonces porque saliste corriendo de mi oficina, olvidaste algo?

Flortendi callo. Intento explicar lo que ocurrió, sin mucho éxito—

Y-ya había alguien dentro, y empezó a delirar, y—

—Hey, calma. —Interrumpió—Quien era ese alguien, podrías describirlo—Agrego desinteresada.

—Era una mujer joven, de vestido negro, llevaba un parasol en una mano.

La descripción de la mujer hizo que la señora callara. —¿Algo mas?

—Era de personalidad animada, pero mostraba algo de desequilibrio en su forma de comunicar las cosas.

La señora observo a Florti con seriedad. No respondió, como si estuviera buscando una respuesta. Observo hacia arriba, y regreso con el:

—¿De casualidad no es esta chica? —Apunto hacia arriba, exactamente hacia los vitrales. Florti observo este, y pudo ver el busto de una chica, de perfil, con cabello negro y piel pálida. Florti empezó a temblar, lo cual no paso desapercibido por la señora, quien arqueo una ceja.

—No lo estoy comprendiendo, por lo que intuyo...¿La baronesa de Itria esta dentro de mi oficina? —Menciono soltando un bufido jocoso— ¡Debes estar bromeando! Ella esta muerta desde hace años, eso no es posible.

Florti no atendió a razones, cuando la palabra “muerta” aterrizo en su cabeza, sus piernas corrieron por cuenta propia. Hambriento de libertad, salió del complejo sin mirar atrás, so pena de ver otra vez a aquella aparición tan singular.

La señora observo hacia donde Florti había corrido, solo se limito a negar con la cabeza para seguidamente, entrar a su oficina:

—Lo que sea. No tengo tiempo para esto.

